

G. A. M.

Aguja de la Canalona en Primavera

MAYO 1961

POR JOSE LUIS MARTINEZ CRESPO

I

Diez y media de la noche, en el Club Alpino Tajahierro, todo es actividad. Acabo de llegar de Bilbao con mi pesado morral. He sido recibido como siempre, con la cordialidad habitual en estos montañeros del Tajahierro. En el Club preparamos el material que hemos de utilizar en nuestra excursión primaveral a «Picos».

II

Hemos llegado a Potes después de un traqueteante viaje en tren y autobús y contratamos un taxi que nos suba a Espinama.

Aquí nos espera una desilusión, el «jeep» que creíamos tener contratado, nos ha fallado, así que no nos queda más remedio que subir a Aliva andando y lo que es peor, con las mochilas a la espalda. Yo me pongo de mal humor, pues son muchas las veces que a Aliva he subido andando y me había hecho la idea de que por una vez llegaría a los Puertos cómodamente instalado en el asiento de un «jeep».

Emprendemos la subida con un tiempo muy irregular, y cerca ya de los invernales Igüedri, observamos que el Pico Valdecoro, por su vertiente norte, está cubierto por una tenue nevada. Mal asunto, me digo, ya que si el Valdecoro está nevado, y el tiempo sigue tan irregular, la montaña no va a estar en unas condiciones agradables.

Llegamos a Aliva y el tiempo parece que toma un cariz más amable, poco a poco despeja y un tímido sol, deja asomar sus rayos entre las pesadas y oscuras brumas. Nuestro espíritu se llena de alegría, cenamos y tras de acomodarnos en nuestros sacos, nos abrigamos bien, ya que el cielo se ha despejado y ha comenzado a helar.

III

Pesadamente cargados caminamos en demanda del Coll de los Cuetos de Juan Toribio. Llegamos al Coll, descanso, vuelta a cargar la mochila y nuevamente andando. Vamos por el marcado sendero que por la ladera meridional de Peña Vieja, llega a la Horcadina de Cobarrobres. Todo este camino está hoy bombardeado por las piedras. Buena combinación ha hecho la nieve caída en días pasados y la helada de esta noche!

Horcadina de Cobarrobres. Los Picos despliegan sus bellezas, muchas veces he contemplado los Picos desde este lugar y nunca he tenido la sensación de hastío que produce una cosa repetida muchas veces.

El descanso no se prolonga, ya que el frío es intenso, pese al día radiante que hace. Caminamos rápidamente hasta la Vueltona, nos proveemos de agua en la boca-mina. Buscamos unas rocas que emerjan de la nieve y comemos un poco. Como estamos a la sombra, el frío es intenso.

Dejamos nuestros morrales tras las rocas, ya que tenemos el proyecto de acampar en Fuente Escondida y el camino en este punto se bifurca, uno sube en demanda de Horcados Rojos y el otro en dirección a las minas abandonadas de la Torre de Altaiz. Este último es el que hemos de tomar para llegar a Fuente Escondida. A partir de la «Vueltona» los «Picos» tienen casi la misma nieve que la pasada Semana Santa.

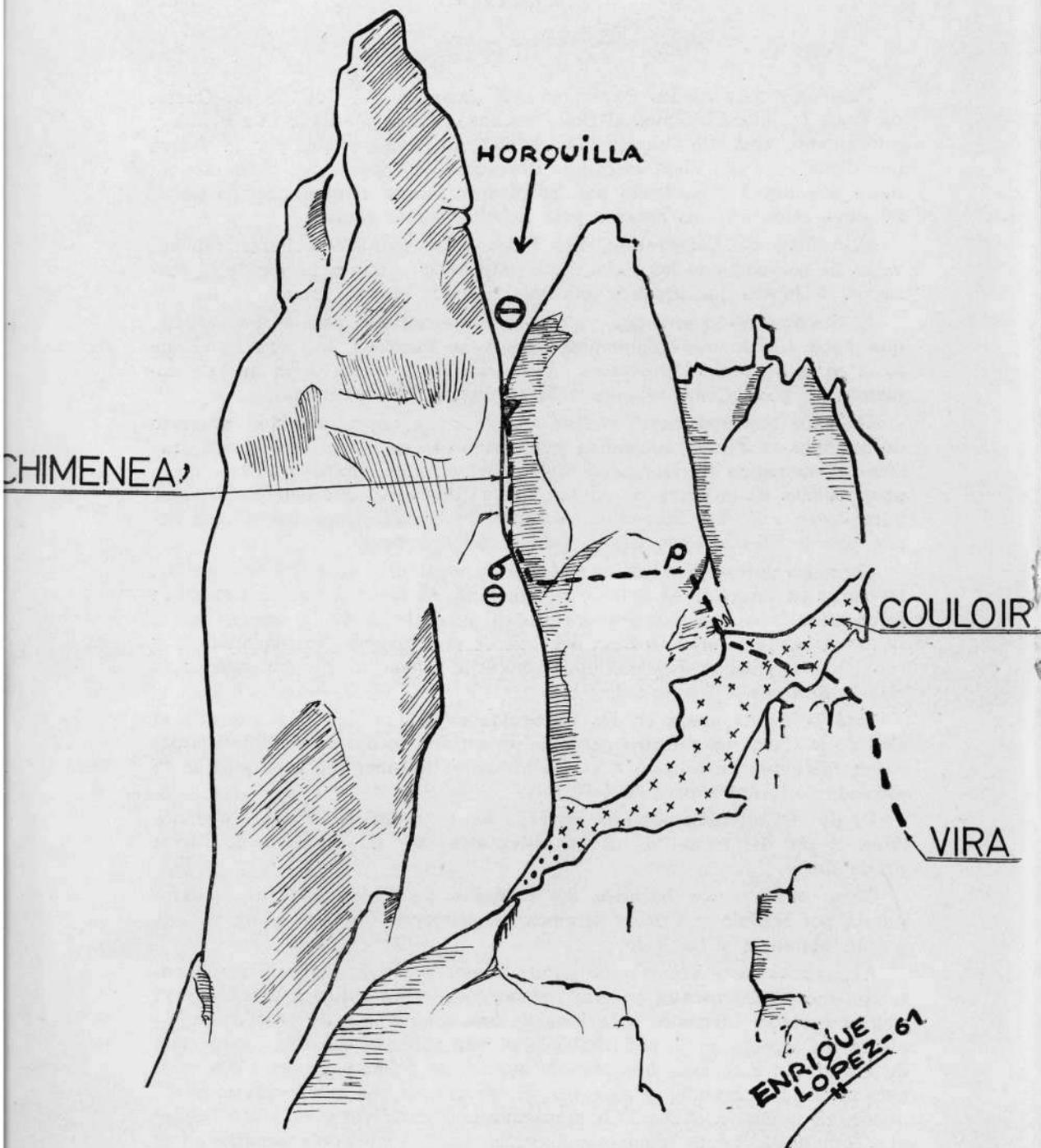
Cargados únicamente con el material de escalada y una liviana mochila, trepamos en dirección al Coll de la Canalona. Al llegar a los «platós» de la bifurcación, nos ponemos los crampones y continuamos la marcha hasta llegar al estrangulamiento final del Coll de la Canalona. Nos encordamos y rápidamente trasponemos el Coll. A nuestra izquierda y dominándonos se alza la «Aguja».

Está la citada aguja en las proximidades del camino que asciende al Coll de la Canalona y forma parte de un espolón rocoso de vertiginosas paredes, orientada en sentido E. O. Su altura es de unos 160 mts. aunque la escalada se limita a unos 80 ó 90 mts.

Desde el Coll tomamos una estrecha vía a través de la pared que nos sitúa al pie del monclito, no sin antes atravesar un «couloir» de fuerte pendiente.

Como somos cinco, hacemos dos cordadas, yo forma parte de la compuesta por Manolo y Orta, y seremos los primeros. En la segunda nos seguirán Mendiola y Carmelo.

Avanzamos para adentrarnos en un contrafuerte en diagonal ascendente con roca descompuesta en grado sumo, lo que nos obliga a proceder con mucho cuidado. Llegamos a la base de una «chimenea» de unos 30 m. de altura, su aspecto no es nada halagüeño, está cubierta con una ligera capa de «verglass». Esto hace que Manolo que va de primero, ponga mala cara, pero se decide a intentar el paso después de colocar una buena clavija al comienzo de la chimenea. En su base estamos apiñados Orta y yo, y contemplamos cómo los 80 kg. de Manolo evolucionan en la técnica de «ramonage» por la chimenea. Oímos sus resoplidos y alguno que otro resbalón pero suponemos que Manolo no nos hará la faena de caerse.



AGUJA DE LA CANALONA. - I.

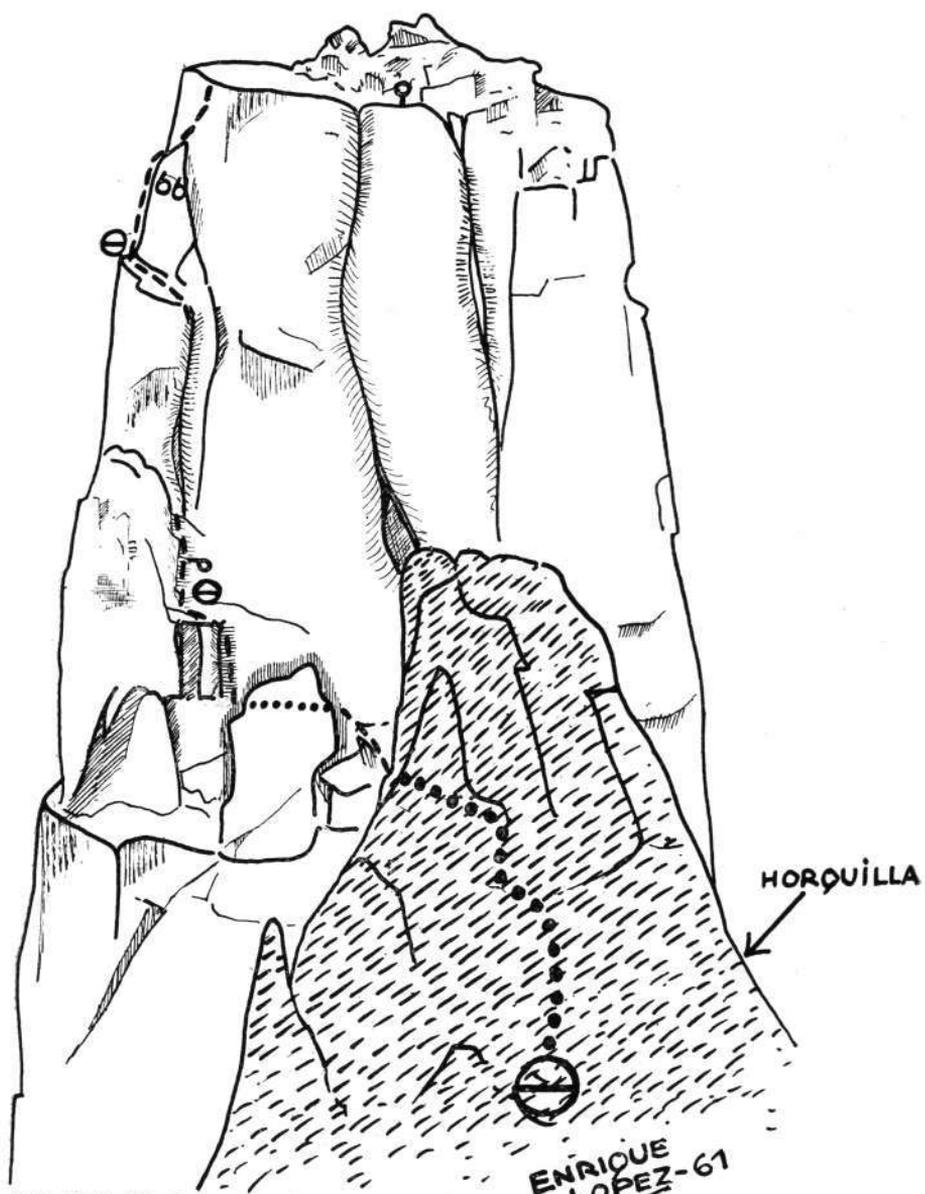
Unas voces de Manolo nos anuncian que ha alcanzado la horquilla y que puede subir Orta, éste se lanza al paso, y sube tranquilo, con la tranquilidad que da una cuerda por delante, y al poco ya está arriba. Ahora me toca a mí. Para mí esta ascensión en estas condiciones invernales (en Semana Santa, estuve por aquí y la «Aguja» estaba totalmente limpia y su ascensión resultaría igual que en época estival) resulta doblemente atractiva, ya que es la primera vez que en «Alta Montaña» y en alguna escalada de importancia, tropiezo con el «verglass», por otro lado, esto le da cierto aspecto desconocido y para mí que ya es la segunda vez que asciendo a esta aguja, tiene su importancia. Con mi mejor estilo posible, comienzo a reptar por la «chimenea»; procuro poner la espalda y el fondillo de los pantalones, en la parte que abunda el hielo. Esto me da la ilusión de más adherencia y poco a poco (muy poco a poco), subo. Al principio es fácil, ya que empleo la técnica de la «oposición», pero la «chimenea» se va estrangulando a medida que se gana altura y echa afuera. Es un paso delicado ya que al final se presenta una pequeña cornisa que hay que superar con una dominación. Entre grandes resoplidos y jadeos, llego a la amplia plataforma donde me esperan mis amigos que me reciben con amplias sonrisas y algún comentario cáustico. En estos momentos estoy disfrutando de la amistad y de la escalada. No creo que en la montaña se pueda hacer mejor combinación. Tengo amigos y la escalada es interesante. ¿Qué más puedo desear?

A continuación, Manolo se enfrenta con un muro de 8 mts. verticales y después le vemos desaparecer por una laja separada de la pared, aproximadamente 40 a 50 cms. Oímos sus exclamaciones y al rato llama a Orta que rápidamente comienza a trepar. Entretanto la segunda cordada, Mendiola y Carmelo, ya nos han alcanzado y están charlando conmigo, en espera de que les toque su turno. Un tirón de la cuerda me dice que es hora de que prosiga la ascensión a la que me lanzo lleno de euforia, pero todo mi ardor se ve frenado por unas, en apariencia, inocentes placas de nieve. Debajo de esta nieve aparece insidiosamente el «verglass», las manos las tengo ateridas, y el «verglass» ya me empieza a aburrir. Con sumo cuidado llego a la laja, no sin antes dar un «patinazo» que me pone el corazón en la garganta.

Esta laja no es un paso difícil, pero sí engorroso ya que hay que introducirse entre ella y la pared de la aguja, y como este paso es estrecho, ¡allí es ella! Uno forcejea como un condenado, y si uno es un poco recio y encima porta una cámara fotográfica en el bolsillo del anorak, el pasar la laja dichosa toma caracteres épicos.

Una vez conseguido el paso, veo a mis amigos: Orta colocado a mi altura sobre una repisa estrecha y Manolo ya en la plataforma de la antecumbre.

Espero un poco a que Orta se reuna con Manolo y a continuación comienzo a trepar para alcanzarlos. Se presenta un diedro de unos 15 metros de largo con finas presas. Llego a la amplia plataforma de la antecumbre y me encuentro a Manolo y Orta soplándose las manos. El frío es intenso. Estamos situados en el lugar más descarado de la ascensión. A nuestros pies el vacío es bonito e impresionante. ¿Vacío de 200 a 300 mts? Qué difi-



LEYENDA:
 VISIBLE - - - - -
 OCULTO
 CLAVIJAS ♂ ♀ ♂
 REUNIONES ⊖

AGUJA DE LA CANALONA. - II.

cil de calcular las dimensiones, en estos lugares que todo tiene proporciones masivas. La vista se pierde por un mar de embravecidas crestas pétreas y heladas cumbres. Todo el panorama de los «Picos» en primavera, se nos ofrece a nuestra vista.

Manolo ha dejado de soplar los dedos y me dice algo acerca de lo aéreo del paso que vamos a dar y se lanza a él con ardor de cruzado. El paso es delicado, la cumbre se presenta ante nosotros a pequeña distancia y forma una pared totalmente lisa y vertical que cae sobre la base de la Aguja. La separa de nosotros una laja afiladísima y de forma geométrica. El problema es el siguiente: Hay que colocarse de pie en el vértice de esta laja para desde allí alcanzar con los brazos extendidos, el suelo de la cumbre. Manolo, que repite esta ascensión, franquea con limpieza y rapidez este paso, perfectamente asegurado por nosotros desde nuestra cómoda plataforma, y al poco le sigue Orta, y ahora voy yo. Sin el ardor de Manolo ni la tranquilidad de Orta me dispongo a franquear el paso más difícil de toda la ascensión. Trepo por la afilada arista de la laja. Son para mí momentos de emoción sin angustia, estoy disfrutando de una afilada laja, entre el cielo y la tierra y manobro para alcanzar la cumbre. En derredor, el mejor paisaje realizado por la abundante nieve. Poco a poco me voy alzando sobre mis pies que pisan la parte superior de esta aguda laja y mis manos se deslizan sobre la sólida y fría roca, hasta alcanzar el vértice de la cumbre. «Bueno ya estoy en lo peor, ahora el paso atlético». Técnicamente tendría que elevarme poco a poco y sobre mis brazos. Estoy seguro de que sobre una tapia de 3 metros, lo haría, pero aquí y con este vacío hago todo lo contrario, me agarro como un poseso a la cumbre y me doy un fuerte impulso con las piernas, zapateo un poco y consigo poner una rodilla en la cumbre, y así con el estómago sobre el suelo llego a la cima. ¡Qué pobre manera de llegar a una cumbre tan bonita!

En la cima, mis encapuchados amigos siguen soplandose los dedos. El frío sigue siendo intenso, y el tiempo que hasta ahora, era bueno, está sufriendo un cambio radical. Por el Llambrión, espesas nubes cubren las cumbres y se dejan resbalar por los neveros del Hoyo Transllambrión.

«Amigos, hay que abreviar, que el mal tiempo se nos echa encima». Preparamos el primer «rapell» mientras la cordada Mendiola y Carmelo se afanan en el último paso.

Como la clavija del «rapell» no es muy segura, y yo soy de los de más peso de las dos cordadas, soy el encargado de probarla, y el único medio eficaz de probar una clavija es el colgarse de ella, por ello, y después de algunos comentarios, poco amables para mis amigos, debidamente asegurado, comienzo el descenso.

Primer «rapell», 28 a 30 mts. a la horquilla, rápida reunión de todos, pues el tiempo está muy amenazador.

Segundo «rapell», Horquilla-Base de la Chimenea. El tiempo ya está francamente malo. Comienza a nevar. Rápidamente cruzamos el zócalo y nos situamos encima del «couloir». Breve «rapell» y en la vira. De la vira al collado.

Recuperamos los piolets y crampones y encordados comenzamos el descenso. El viento es fuerte y nos pasa con facilidad nuestros anoraks, así que para entrar en calor, vamos rápidamente. A medida que descendemos, el viento pierde fuerza, pero la niebla intenta alcanzarnos.

En la bifurcación ya nieva, por ahora poco, pero el aspecto del tiempo nos hace presumir que esto durará poco y la cosa tomará peor cariz.

Corriendo y resbalando por los neveros llegamos a la Vueltona. Encuentro con nuestras mochilas. Nieva fuerte y el viento arrecia.

Hoy y con este tiempo, ni pensar en llegar hasta el Coll de Fuente Escondida. Cuando descendíamos de La Canalona hemos observado en el Hoyo sin tierra unas pequeñas terrazas bastante protegidas del viento y éste es el lugar al que nos dirigimos para montar nuestro campamento.

Recogemos agua en la boca-mina de La Vueltona y rápidamente nos dirigimos al lugar elegido para nuestro campamento. En medio de la ventisca montamos las tiendas como podemos y nos zambullimos en su interior. ¡Qué alivio! El viento deja de zumbarnos en los oídos y el frío parece que lo hemos ahuyentado con el color naranja de nuestras tiendas. Y aquí en estas terrazas del Hoyo sin tierra, acabó nuestra excursión.

Tras tres días de resistir a un tiempo infame, regresamos a Espinama, calados, barbudos y de un humor de perros.

La ascensión a la Aguja de la Canalona, es una escalada bonita, en la que se disfruta por lo aérea, poco peligrosa y por la variedad de sus «pasos». Las vistas son hermosas y la situación de la Aguja colocada encima de la Vueltona, da a esta ascensión un aire de auténtica escalada.